

**UNA VISIÓN DE LA JUVENTUD RURAL DE JEREZ**

**VISTA DESDE DENTRO**



**ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL  
DE LA COMARCA DE JEREZ**

### **2.3.1. INTRODUCCIÓN**

La Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de Jerez se plantea realizar este informe de Juventud con la finalidad de incluirlo dentro del Plan Estratégico Jerez Rural 2000-2006.

En la elaboración de este estudio se han marcado dos objetivos generales: Por una parte, sensibilizar a la población juvenil rural de la importancia de su implicación en las acciones de desarrollo del territorio, y por otro lado, definir unas líneas estratégicas de actuación que garanticen la inclusión del enfoque generacional en las acciones de desarrollo rural en la Comarca de Jerez.

El proyecto se plantea contando desde el principio con la participación activa de los miembros de la comunidad educativa rural. En un primer momento, una comisión formada por maestros de colegios rurales y representantes de APAS diseñó una encuesta para aplicarla a los alumnos de los centros educativos de la zona con el fin de detectar las carencias y necesidades de la población juvenil rural.

Así mismo, también se contactó con los grupos juveniles que trabajan en la zona rural para obtener información directa sobre su problemática y sus propuestas de mejora a través de diversas reuniones celebradas en diferentes núcleos de población de la comarca. El PRODER contrata a una persona durante tres meses para realizar estas tareas y elaborar posteriormente el informe de juventud.

Todo el trabajo realizado ha permitido obtener un mayor conocimiento sobre la realidad del entorno en que viven los jóvenes del ámbito rural jerezano. Se han detectado los principales problemas que dificultan la integración de los jóvenes en la sociedad rural y también, como aspecto positivo, se ha puesto de manifiesto el importante papel que juegan las APAS en la comarca rural como entidades dinamizadoras de la vida sociocultural en pedanías y barriadas rurales de Jerez, así como el nivel de coordinación conseguido en la zona por las asociaciones de madres y padres de alumnos.

La visión que se refleja en estas páginas es una aproximación a la realidad de la juventud rural vista desde dentro, utilizando la perspectiva de los jóvenes que habitan en la zona, que viven día a día los problemas de transporte, la carencia de actividades de ocio y tiempo libre, las dificultades para acceder a la formación, al empleo, a la primera vivienda,... y que a pesar de todo ello les gusta vivir donde viven, porque saben valorar todo lo positivo que les ofrece el entorno, y son capaces de implicarse activamente para contribuir a un proceso de transformación del medio que permita mejorar las condiciones socioeconómicas actuales.

### **2.3.2. METODOLOGÍA**

Para determinar la metodología del proyecto se inician desde el Grupo de Desarrollo Rural unos primeros contactos con las personas que se mueven en el ámbito comunitario de la zona para realizar un sondeo sobre las asociaciones existentes en la comarca rural relacionadas con el mundo juvenil.

En este trabajo previo participan maestros, representantes de padres, educadores sociales y personas que realizan una labor voluntaria en la zona a través de asociaciones sin ánimo de lucro. De aquí se deduce que la problemática de la juventud en relación al entorno que les envuelve se centra en las dificultades de socialización que encuentran, lo que les va alargando en el tiempo el proceso de emancipación.

A partir de aquí, se decide desarrollar el proyecto teniendo como ejes principales las siguientes acciones:

1. Reuniones con diferentes grupos y asociaciones juveniles que trabajan en la zona rural:

Los objetivos de estas reuniones han sido recabar de primera mano la problemática que les afecta a los jóvenes como habitantes del medio rural y la recogida de sus propuestas para solucionar los problemas.

Para la convocatoria y difusión de estas reuniones se ha contado con la colaboración de personas que trabajan en el ámbito rural (voluntariado, maestros, técnicos de Ayuntamientos, Iglesia,...) que han realizado una función de enlace y han permitido el contacto y la comunicación entre la persona coordinadora del estudio y los grupos juveniles de las pedanías y barriadas rurales.

Las dinámicas utilizadas en las reuniones han permitido que los jóvenes participantes además de analizar los problemas del entorno que les envuelve, hayan reflexionado sobre su papel como motor y agentes de cambio en los procesos de desarrollo socioeconómico de la zona.

2. Participación de la comunidad educativa de los colegios rurales:

En un principio se han celebrado reuniones informativas por zonas dirigidas a los maestros y a los representantes de los padres en las que se ha dado a conocer el proceso de elaboración del Plan Estratégico, y se les ha solicitado la participación de todos los sectores del ámbito educativo rural en el proyecto.

Posteriormente se han realizado entrevistas personales a miembros de los equipos directivos de los centros educativos rurales con la

finalidad de conocer la situación actual de la educación formal en el hábitat rural de Jerez y proponer líneas de mejora.

Las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos han aportado su visión de la realidad juvenil a través de las reuniones que se han mantenido con la Coordinadora de APAS de la zona rural, en la que participan la mayoría de las APAS de los colegios rurales. Estas reuniones se han planteado de forma conjunta con todas las APAS que han manifestado su interés por participar en el estudio, y en ellas los objetivos principales han sido conocer las actividades que realizan estas asociaciones y calibrar la importancia que este trabajo voluntario alcanza en el entorno rural.

### 3. Diseño y aplicación de encuesta a los alumnos de Secundaria de los centros educativos rurales:

Se establece una comisión formada por maestros de colegios rurales y representantes de APAS cuyo trabajo se materializa en la elaboración de una encuesta dirigida a la población juvenil rural de Jerez con la finalidad de detectar las dificultades que encuentran los jóvenes de barriadas rurales y pedanías para integrarse activamente en la comunidad rural.

De este cuestionario se realizan 350 copias que son repartidas a todos los centros educativos que imparten Enseñanza Secundaria Obligatoria en la zona rural. Con la colaboración de los tutores, es aplicado a un total de 270 alumnos y alumnas rurales. Posteriormente se recogen de los centros educativos los cuestionarios contestados y se realiza un proceso de tratamiento informático y análisis de la información obtenida, para incluir las conclusiones en el informe de juventud.

## **2.3.3. RESULTADOS**

A continuación se realiza una aproximación a la problemática que afecta a la juventud actual de la comarca rural de Jerez.

Aunque los problemas detectados se encuentran estrechamente interrelacionados, para realizar el estudio se han dividido en cinco grandes bloques que se corresponden con los temas que más directamente inciden en el sector de población juvenil de la zona rural: formación y empleo, vivienda y suelo, transporte y comunicaciones, tiempo libre y asociacionismo, y juventud y sistema educativo.

### **2.3.3.1. FORMACIÓN Y EMPLEO**

El ámbito laboral de la zona rural de Jerez, ofrece a la juventud muy pocas oportunidades de empleo. Sin duda, el paro es el principal problema que afecta no sólo a los jóvenes, sino en general a la población de toda la comarca.

Hace algunos años, la agricultura era la principal fuente de riqueza y de empleo en la zona, pero hoy en día el campo “no da para vivir”. En los pueblos de colonización las parcelas son llevadas por los mayores, y los jóvenes no quieren tomar el relevo, porque están viendo que el trabajo del campo, además de ser muy duro y depender de factores variables e imprevisibles, como la climatología, no resulta nada rentable.

En las barriadas rurales (que fueron en sus inicios asentamientos de familias jornaleras en las cañadas cercanas a los grandes cortijos) tampoco hoy día los jóvenes se dedican principalmente a la agricultura, ya que, aunque las grandes extensiones cultivadas siguen existiendo, la necesidad de mano de obra ha descendido vertiginosamente debido a la mecanización de las tareas agrícolas.

Como consecuencia, muchos de los jóvenes de la zona rural de Jerez se ven obligados a marcharse a la costa, sobre todo a Baleares o Canarias, en busca de empleo. Generalmente allí trabajan durante la temporada veraniega en la hostelería o en la construcción, ganando lo suficiente para volver y pasar el invierno aquí en su pueblo. Algunos deciden quedarse definitivamente en el lugar al que han emigrado, produciéndose así un paulatino descenso en la población juvenil de nuestras barriadas y pedanías.

El nivel de formación de la juventud de la zona rural suele ser muy bajo. Todavía son muchos los jóvenes de la zona rural que abandonan los estudios al terminar la etapa obligatoria, o al cumplir los 16 años sin finalizar la Secundaria, por lo que se inician en la búsqueda de empleo con una escasa preparación. La construcción, el comercio, la hostelería y la agricultura son las principales actividades en las que trabajan estos jóvenes. Los jóvenes, en cambio, suelen trabajar en la limpieza doméstica, “echando horas” en Jerez o cuidando niños.

Las condiciones de trabajo de estos jóvenes son precarias. Muchos de ellos no disponen de contrato laboral, ni cotizan a la seguridad social. La situación se agrava en el caso de las chicas que trabajan como empleadas de hogar, porque además de no existir contratos ni cotizaciones, los salarios suelen ser ínfimos.

Otra dificultad añadida para que los jóvenes de la zona rural puedan acceder al mercado laboral la constituye el problema de la falta de transporte público, carencia ésta que afecta a gran parte de la comarca. Nos encontramos con jóvenes en esta zona que no pueden salir de su pueblo o barriada para trabajar porque no disponen de vehículo propio, y

el transporte público no existe o bien no se adecua a los horarios laborales.

Por otro lado, todavía son muy pocos los jóvenes rurales que consiguen terminar estudios medios o superiores, aproximadamente un 2% de la población juvenil. Generalmente estos jóvenes abandonan la comarca al finalizar los estudios, al no encontrar aquí ninguna posibilidad de trabajo en el ámbito elegido. Por esta causa, la zona se ve privada de un sector de la población que posee preparación técnica y que podría influir de forma muy positiva en el proceso de desarrollo rural de la comarca.

Otro de los problemas para el acceso de la juventud al trabajo es la carencia en la zona rural de una oferta de cursos orientados al empleo que faciliten a los jóvenes la formación requerida para acceder al mundo laboral. Normalmente, estos cursos se imparten en Jerez, lo que dificulta o imposibilita el acceso de gran parte de la población juvenil rural debido a problemas económicos y/o de transporte. También resulta difícil para la juventud del medio rural acceder a la información relacionada con las ofertas de empleo, los cursos de formación y las ayudas que ofrecen a los jóvenes las distintas instituciones para la creación de empresas. Por ello, sería importante trasladar a la zona rural la formación y la información orientadas al empleo.

Una demanda que realiza la juventud de barriadas rurales y pedanías es la implantación en la comarca de programas de Escuelas Taller o Casas de Oficios, donde se les ofrecería a los jóvenes de edades comprendidas entre 16 y 25 años la oportunidad de recibir formación teórica y práctica, además de percibir una beca diaria en concepto de desplazamiento. Con este tipo de programas también se mejorarían las condiciones de vida de los pueblos y barriadas, ya que se realizarían trabajos relacionados con la recuperación del patrimonio natural, cultural o rehabilitación del entorno urbano.

También los programas de Formación Profesional Ocupacional, entre los que hay algunos específicos que van dirigidos a jóvenes desempleados menores de 30 años, deberían impartirse en la zona rural, para facilitar el que la juventud de barriadas y pedanías pueda beneficiarse de esta formación. Así mismo, cuando estos cursos se imparten en Jerez o en alguna pedanía o barriada, el resto de los jóvenes de la zona rural deberían tener derecho a recibir beca de transporte. Los contenidos de estos cursos deberían adecuarse a las necesidades y características de los jóvenes de la comarca rural, abordando la temática relacionada con la diversificación de las explotaciones agrarias, la prestación de servicios y los llamados “nuevos yacimientos de empleo” en el medio rural.

También es necesario potenciar la formación orientada hacia el autoempleo y el apoyo a la creación por parte de los jóvenes de nuevas

empresas y cooperativas en el ámbito rural. En este sentido, sería muy positiva la creación en la zona rural de un centro de formación y seguimiento de proyectos que abarcara toda la comarca y que ofreciera servicios y personal técnico itinerantes de asesoramiento para las nuevas iniciativas que vayan surgiendo, realizando acciones de dinamización, informando sobre posibles ayudas económicas, marco legislativo, gestión empresarial, cursos de formación, etc.

En cuanto al programa de desarrollo rural PRODER la juventud les critica el que no ha tenido en cuenta la realidad de la zona nuestra. Consideran que las subvenciones han sido como un premio para los emprendedores que contaban con un respaldo económico para iniciar su proyecto, pero determinadas zonas del territorio partían con desventaja a la hora de solicitar las ayudas. A los jóvenes de las barriadas rurales asentadas en cañadas, por ejemplo, les ha resultado imposible acceder a subvenciones, al no disponer de la propiedad del suelo. Por ello, se hace necesario priorizar necesidades y actuar en la zona rural mediante un plan coordinado en el que intervengan todas las administraciones, que vaya más allá de las ayudas económicas y que aborde los problemas de fondo que afectan al grupo humano que habita en el medio rural de Jerez.

### **2.3.3.2. VIVIENDA Y SUELO**

Los jóvenes rurales que deciden independizarse pero que desean continuar viviendo en el medio rural se encuentran con grandes dificultades a la hora de acceder a una vivienda, sobre todo en el caso de las barriadas rurales.

En las pedanías se realizan con cierta periodicidad promociones de viviendas, el problema en este caso lo puede constituir el coste de la compra, que resulta elevado para el nivel económico de la juventud.

En las barriadas rurales no se puede acceder a promociones de viviendas de nueva construcción, ni tampoco es posible continuar con la práctica hasta ahora más utilizada en la zona, que es la autoconstrucción. Esto es debido a que la mayoría de las barriadas se encuentran asentadas en vías pecuarias, y por lo tanto tienen prohibido construir hasta que no se solucione el tema del deslinde y la desafectación de los terrenos ocupados. La única oportunidad de conseguir una casa en las barriadas rurales consiste en comprar una vivienda antigua que se encuentre en venta, pero también esto es muy difícil ya que al no existir la propiedad del suelo se imposibilita el acceso a préstamos hipotecarios.

A pesar de todo, son muchas las parejas jóvenes que se resisten a abandonar el medio rural y, ante las dificultades de conseguir vivienda propia, optan por iniciar la vida de pareja compartiendo la casa familiar de los padres y/o abuelos. Esta situación suele generar conflictos

familiares por lo que en muchos casos nos encontramos con que las parejas jóvenes tienen que buscarse la vivienda en Jerez.

Para el mantenimiento de la población joven en el medio rural se hace necesario emprender una serie de actuaciones que posibiliten el crecimiento vegetativo de los núcleos rurales. En las barriadas rurales asentadas en vías pecuarias resulta prioritario que las administraciones autonómica y municipal lleguen a un acuerdo, consensuado con los grupos vecinales, para realizar el proceso de deslinde y desafectación de los terrenos ocupados, teniendo en consideración las posibilidades de crecimiento de cada núcleo. En el resto de la zona rural se hacen necesarias promociones públicas de viviendas que faciliten a los jóvenes el acceso, en régimen de arrendamiento o propiedad, a su primera vivienda.

Toda la problemática relacionada con la vivienda en el medio rural está generando por una parte, un alargamiento excesivo del proceso de emancipación juvenil, ya que los jóvenes permanecen durante más tiempo en el domicilio familiar sin posibilidad de independencia, y por otro lado también está produciendo una progresiva despoblación de la comarca rural, que está siendo abandonada por la juventud, el sector de población más dinámico y con más capacidad para ejercer de motor del cambio en el proceso de desarrollo rural de la comarca.

### **2.3.3.3. TRANSPORTE Y COMUNICACIONES**

Uno de los problemas más graves que sufre la mayor parte de la población juvenil de la zona rural de Jerez lo constituye el aislamiento que supone el no disponer de una adecuada red de transporte público que permita unir los distintos núcleos de población rural entre sí y con la ciudad.

Algunas pedanías y barriadas rurales que se hallan geográficamente cercanas a Jerez (Guadalcacín, Estella, Lomopardo, La Corta, Los Albarizones) disfrutan del servicio municipal de autobús urbano.

Pero en el resto de la zona rural son empresas privadas de transporte interurbano de viajeros las que tienen compradas (por periodos de 30 años) las concesiones de las líneas, primando en este caso la rentabilidad económica de las empresas y no las necesidades de los usuarios del servicio. En algunas barriadas rurales y pedanías el autobús sólo pasa tres o cuatro veces al día, incluso en algunos núcleos, caso de Gibalbín, que se encuentra a 29 km. de Jerez, no existe ningún tipo de transporte público.

Por otra parte, además de que los horarios de los autobuses no satisfacen las necesidades de la población juvenil rural, la calidad de los vehículos destinados por las empresas a realizar estas rutas deja mucho que desear: Se trata de autobuses viejos y en mal estado de conservación.



Tampoco las paradas que realizan los autobuses en el casco urbano de Jerez cubren las necesidades de los jóvenes de la mayor parte de la zona rural. Los autobuses urbanos van realizando paradas por diversos puntos de la ciudad, sin embargo, los interurbanos sólo tienen permitido realizar una parada en el extrarradio y otra en la estación de autobuses. Es necesario mencionar que hace algunos años los interurbanos realizaban varias paradas dentro del casco urbano, pero fue a causa de las protestas de los taxistas, esgrimiendo una ley de transportes, que se suprimieron las paradas, permitiendo solamente las dos anteriormente mencionadas.

Este problema de las paradas perjudica principalmente a los estudiantes de enseñanzas no obligatorias y a los jóvenes rurales que trabajan en Jerez y utilizan para desplazarse el autobús interurbano. En cuanto a las paradas que realizan estos autobuses en las barriadas rurales, es notorio el mal estado de conservación de las marquesinas, y en algunos casos la inexistencia de las mismas, por lo que en ocasiones los jóvenes tienen que esperar el autobús a la intemperie, sin ningún tipo de protección contra el calor, el frío o la lluvia.

Los problemas de transporte dificultan (e impiden en muchos casos) el acceso de los jóvenes a los recursos y las posibilidades que ofrece Jerez. En la ciudad podemos encontrar cursos formativos, posibilidades laborales, lugares de ocio y diversión, servicios médicos especializados, oferta cultural y deportiva,... en definitiva, todo aquello de lo que carece la zona rural. Pero, al no disponer de una red de transporte público que comunique y ponga en contacto los pequeños núcleos de población con Jerez, se crea una situación de aislamiento que produce en los jóvenes de la zona rural la sensación de encontrarse muy alejados de Jerez, bastante más de lo que indican los kilómetros.

Realizar cualquier acción cotidiana que en condiciones normales nunca llevaría más de una hora de tiempo (utilizar un cajero automático, sellar la tarjeta de demanda de empleo, acudir a consulta médica, realizar una operación bancaria, comprar un periódico,...) puede suponer a muchos jóvenes de la zona rural emplear toda la mañana, ya que estos servicios no existen en la mayor parte de las pedanías y barriadas rurales, por lo que tienen que desplazarse hasta Jerez utilizando el transporte público y adaptándose a los horarios del mismo. En las zonas donde no existe el transporte público, los jóvenes que necesitan desplazarse por algún motivo se encuentran en una situación de total dependencia respecto a aquellas personas que poseen vehículo propio.

Esta problemática de dependencia, aislamiento y pérdidas innecesarias de tiempo originada por el mal funcionamiento del transporte público provoca en los jóvenes de la zona rural el deseo de obtener el carnet de conducir cuanto antes, y poder disponer de vehículo propio para

los desplazamientos. Pero también es difícil sacarse el carnet de conducir ya que, además del desembolso económico que supone, para acudir a las autoescuelas (que no están presentes en la mayor parte del territorio rural) volvemos a encontrarnos con el problema del desplazamiento hasta Jerez.

En la zona urbana de Jerez se fomenta desde la administración municipal el empleo del transporte público, ya que su utilización conlleva numerosas ventajas para los usuarios y para el medio ambiente.

Contradictoriamente, en la zona rural no sólo no se fomenta, si no que en algunos núcleos de población del municipio ni siquiera existe este servicio, viéndose perjudicados por ello los sectores de población más desfavorecidos: juventud, mujer y tercera edad.

#### **2.3.3.4. TIEMPO LIBRE Y ASOCIACIONISMO**

Las alternativas de que disponen los jóvenes en la zona rural para emplear su tiempo libre son escasas. En este aspecto, como en otros, la peor situación corresponde a los jóvenes que viven en las pedanías menores y barriadas rurales, al disponer estas zonas de menos recursos económicos, materiales y humanos.

La mayor parte de los jóvenes de estas zonas emplean su tiempo libre en los bares, paseando en moto o sentados con el grupo de amigos en los bancos de las plazas. Los fines de semana acuden a las discotecas y cafeterías de los pueblos cercanos, que constituyen los únicos lugares de diversión en la zona. Esto genera un movimiento de jóvenes hacia los pueblos más grandes buscando el “ambiente”, y produce en la juventud la actitud de asociar la idea de tiempo libre con la necesidad de consumo. Así, si no se dispone de capacidad económica para consumir, se produce sensación de aburrimiento, de no saber cómo utilizar el tiempo libre.

Esta situación no sólo se da en la juventud, normalmente los adultos tampoco ofrecemos un buen modelo de empleo del tiempo libre. Raramente hacemos deporte, acudimos a actos culturales o tenemos una afición a la que dedicarnos. Cuando nos relacionamos con los demás, los encuentros y actividades de ocio suelen organizarse en torno a los bares, discotecas, etc. Este modelo de comportamiento que ofrecemos no es el más idóneo.

El tiempo libre debe ser tiempo para descansar, física y psicológicamente, para facilitar el aprendizaje social y el crecimiento personal. A través de la educación en el tiempo libre se puede mejorar la integración social de los jóvenes y ampliar sus intereses, así como también prevenir la drogodependencia juvenil, que si bien actualmente no constituye un grave problema en la zona rural, no por ello hay que dejar de trabajar en la prevención desde cualquier ámbito.

En cuanto al deporte, hay que señalar la escasez de instalaciones deportivas en casi toda la zona rural. En la mayoría de las barriadas rurales las únicas pistas deportivas que existen se encuentran ubicadas en los centros educativos. Pero la juventud no suele tener acceso a estas instalaciones, que permanecen cerradas por las tardes y los fines de semana. La falta de monitores especializados y de personal de vigilancia o portero en horas no lectivas imposibilitan realizar actividades deportivas en los colegios rurales fuera del horario escolar.

Otro problema añadido son las escasas inversiones que se realizan por parte de las administraciones para el mantenimiento de las pistas deportivas, lo que produce en algunos casos que el estado de conservación de las mismas deje mucho que desear.

El deporte más practicado en la zona es el futbito, deporte mayoritariamente masculino. Los equipos en los que participan chicas o jóvenes con discapacidad suelen encontrarse con problemas a la hora de inscribirse en las competiciones. Hay ocasiones en las que son las propias administraciones las que propician situaciones de discriminación en el deporte, no contemplando la presencia de los equipos mixtos o con jóvenes discapacitados en las actividades programadas por la misma administración.

Para ampliar la escasa oferta deportiva existente actualmente en la zona, sería necesario que desde los centros educativos se promocionara la práctica de otros deportes alternativos, y que desde las administraciones se ofrecieran cursos de formación gratuitos a los monitores (la mayoría pertenecientes al voluntariado) que actualmente trabajan con niños y jóvenes en la zona rural, y por otro lado se aumentarían las inversiones para la creación o mejora de las instalaciones deportivas en las zonas más desfavorecidas.

Si la oferta deportiva es escasa en la zona rural, la oferta cultural es, prácticamente, inexistente. En las pedanías cuentan con la posibilidad de beneficiarse de los Planes Comarcales de Cultura organizados por la Diputación Provincial, pero en el resto de la comarca encontrar actividades culturales es casi imposible.

En la zona rural, disfrutar de una función teatral, una exposición, un concierto de música,... no está al alcance de la mayoría de los jóvenes. Además la situación se ve agravada por la deficiente red de transporte público de la comarca, que impide el acceso de la juventud rural a las actividades que ofrece la ciudad para emplear el tiempo libre (deporte, cultura, ocio, cursos, talleres,...). También resulta difícil participar en las actividades que programan otros núcleos rurales de la comarca, ya que tampoco existe un transporte que permita comunicar los diferentes núcleos rurales entre sí.

En las barriadas, los escasos recursos existentes suelen encontrarse ubicados en los centros educativos. Es éste, por ejemplo, el caso de las

bibliotecas, que aunque no suelen contar con demasiados volúmenes, éstos son para uso exclusivo de los centros, no pudiéndose utilizar por los jóvenes no matriculados en el colegio, y permaneciendo las instalaciones cerradas fuera del horario lectivo.

A la escasez de locales, equipamientos y recursos económicos en las barriadas, hay que añadir también la falta de interés hacia las actividades de tiempo libre por parte de los representantes políticos y vecinales de la zona rural, más preocupados por otro tipo de cuestiones.

Ante esta situación habría que buscar fórmulas que permitieran compensar las carencias de la zona rural rentabilizando socialmente las instalaciones y recursos de los centros educativos, abriéndolos al entorno y canalizando la participación en los mismos de la comunidad rural a través de las asociaciones (no sólo APAS, también asociaciones juveniles, culturales, etc.).

Las asociaciones desempeñan, sobre todo en el medio rural, un importante papel en el proceso de desarrollo personal y aprendizaje social de la juventud. Constituyen espacios donde se practica la convivencia y el trabajo en equipo, fomentando las actitudes participativas prosociales y facilitando el aprendizaje para la resolución de conflictos.

Pero a pesar de su importancia, en la zona rural son pocas las asociaciones juveniles que funcionan. No en todos los núcleos de población de la comarca los jóvenes tienen la oportunidad de participar en el mundo asociativo. En las pedanías sí suelen existir una o dos organizaciones de jóvenes con un mayor o menor nivel de participación juvenil y funcionamiento. Las barriadas rurales, en cambio, son muy pocas las que cuentan con un grupo juvenil constituido.

En general, las asociaciones juveniles no cuentan con mucho apoyo por parte de las instituciones. No existe un servicio público que asesore y acompañe el proceso de creación y mantenimiento de una asociación. Los jóvenes carecen de información y formación asociativa, echan en falta la presencia de dinamizadores para la población juvenil rural, además de padecer la carencia general de instalaciones comunitarias y recursos económicos del entorno.

Las asociaciones juveniles que trabajan en el mundo rural lo hacen por separado, sin contacto ni coordinación entre ellas. La coordinación en las actuales circunstancias resulta difícil, debido a los problemas económicos y de transporte que afectan a la juventud de la zona.

En este sentido, sería muy positivo posibilitar un encuentro comarcal para poner en contacto a los grupos juveniles que trabajan en la zona rural, que sirva para realizar un intercambio de experiencias sobre lo que se está haciendo en la comarca, para buscar objetivos comunes y para poner en común las propuestas de acción de los grupos, estudiando su viabilidad.

Como aspecto positivo, es necesario resaltar aquí el importante papel que se está realizando en la zona rural por parte de personas que colaboran voluntariamente en Asociaciones sin ánimo de lucro (APAS, A. Culturales, Juveniles,...), que están llevando a cabo una importante labor en favor de la mejora del empleo del tiempo libre en la infancia y la juventud de la comarca y en ocasiones con escaso o nulo apoyo institucional. Sería necesario que desde las distintas administraciones se tomara conciencia de la importancia de la educación en el tiempo libre como factor de prevención de actitudes antisociales en la juventud, y en consecuencia se pusieran en práctica políticas tendentes a dotar al voluntariado de incentivos y recursos que garanticen la continuidad en el trabajo iniciado en el ámbito rural: formación gratuita para los monitores, subvenciones, creación de puestos de trabajo en educación en el tiempo libre, animadores socioculturales o personal de apoyo para las asociaciones, construcción y mejora de instalaciones comunitarias,...

#### **2.3.3.5. JUVENTUD Y SISTEMA EDUCATIVO**

La comarca rural de Jerez, cuenta con 16 centros escolares que imparten Educación Infantil y Primaria, de ellos 9 centros imparten también el primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria.

Existen también en la zona rural dos Institutos de Enseñanza Secundaria: el IES La Campiña, que recibe a los alumnos de Guadalcaçín, y el IES Vega del Guadalete, que recoge a los alumnos de La Barca y su entorno.

El resto de los alumnos rurales se encuentran adscritos a institutos de Jerez para continuar el segundo ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria: Los alumnos procedentes de los colegios de Las Tablas y Mesas de Asta acuden al IES Sofía, los alumnos del colegio de El Portal estudian en el IES Romero Vargas, y el IES Fernando Quiñones recibe a los alumnos de los colegios de Gibalbín, Nueva Jarilla, Estella, Cuartillo, Lomopardo y La Ina. El elevado número de alumnos de la zona rural que se encuentran adscritos a este último instituto no facilita, en opinión de las APAS, la integración de estos alumnos en la estructura educativa de la ciudad. Por ello, las APAS han transmitido a la administración educativa la propuesta de utilizar el criterio de la proximidad geográfica a la hora de adscribir los centros de Primaria rurales a los Institutos de Secundaria de la ciudad, integrando así al alumnado rural en distintos institutos urbanos para favorecer la socialización de los alumnos y el conocimiento de otros entornos.

Los alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria de la zona rural que deben desplazarse en autobús escolar hasta su centro educativo se encuentran, en la mayoría de los casos, con problemas relacionados con el

transporte: esperan el autobús al pie de la carretera, a veces sin protección contra los agentes atmosféricos, el autobús los deja en el instituto media hora antes de que comiencen las clases, encontrando las puertas cerradas, y provocando pérdidas innecesarias de tiempo,... Todo esto desfavorece la motivación de los alumnos rurales hacia el estudio y, unido a otra serie de condicionantes (falta de valoración del estudio por parte de las familias, problemas económicos y sociales, etc.) provoca un importante índice de abandono de los estudios, antes de finalizar la etapa obligatoria.

Resulta necesario y urgente buscar una alternativa para estos jóvenes que se lanzan al difícil mundo laboral sin una mínima formación para el empleo. Sería muy positivo que para ellos se implantaran en la zona rural Programas de Garantía Social, o cursos de formación que les permitieran adquirir las habilidades necesarias para desempeñar un puesto de trabajo.

En cuanto a los edificios y equipamientos de los centros educativos de la zona rural, la mayoría de ellos se encuentran con carencias de espacio e infraestructura en sus instalaciones, muchos necesitan mayor dotación de materiales didácticos y casi todos tienen problemas con el mantenimiento de los edificios escolares, patios y pistas deportivas. Para mejorar esta situación, lo que sin duda beneficiaría a la calidad de la enseñanza que reciben los alumnos rurales, se hace necesario y urgente que las administraciones autonómica y municipal, cada una en el ámbito de sus competencias, aumenten las inversiones dedicadas a los centros educativos de la comarca rural. Aumentar la dotación económica, material y en recursos humanos de los centros educativos rurales, contribuiría a compensar las carencias que sufre el alumnado del medio rural.

A causa de la tardanza en la firma de los convenios ejecutivos entre el Ayuntamiento de Jerez y la Delegación Provincial de Educación para la realización de obras en centros educativos, la necesaria adaptación a la LOGSE que se está realizando en estos centros rurales es bastante lenta. En Secundaria resulta prioritaria la construcción de un nuevo IES en La Barca de la Florida, así como es necesaria una remodelación en el IES de Guadalcazín, ya que ambos edificios no reúnen las condiciones mínimas para impartir una enseñanza de calidad. También en centros de Primaria e Infantil rurales son necesarias obras de reforma o ampliación para adecuarse a la LOGSE.

Si las administraciones no son capaces de llegar a un acuerdo de colaboración, y el proceso de adaptación de los centros educativos se alarga indefinidamente, los perjudicados seguirán siendo, como suele suceder, los más débiles; en este caso el alumnado de la zona rural.

Casi todos los centros de infantil y primaria de la comarca se están viendo afectados en los últimos años por un descenso generalizado en las matrículas escolares. En varios centros de la zona rural el escaso número

de alumnos lleva a tener que agrupar en una misma aula dos cursos académicos diferentes. Esto puede producir un descenso en el nivel de formación de los niños, pero evita que el alumnado se tenga que desplazar hasta otra población para cursar la Educación Infantil o Primaria en autobús escolar. La administración educativa se está cuestionando el futuro de estos colegios rurales con matrícula baja, pero un amplio sector de padres está en contra del cierre de estos centros, que en muchas ocasiones constituyen el único foco de cultura de los núcleos rurales.

En cuanto al modelo de jornada de los centros educativos rurales, en la práctica totalidad de la zona se ha implantado el modelo de jornada continua con apertura del centro dos tardes a la semana para actividades extraescolares y complementarias. La intención al pasar a este modelo es dedicar las tardes para actividades que los alumnos puedan realizar voluntariamente.

Pero la práctica demuestra que las actividades son organizadas, y en muchos casos impartidas, por las APAS independientemente del tipo de jornada del centro. También hay que tener en cuenta que, al no disponer de transporte escolar gratuito para estas actividades, los alumnos transportados se encuentran en una situación de desventaja respecto al resto para el disfrute de las actividades extraescolares. Tampoco el entorno rural en el que habitan estos alumnos le ofrece oportunidades de realizar actividades alternativas para el empleo del mayor tiempo libre que genera la jornada continua de los centros escolares. Aquí las administraciones deberían tomar cartas en el asunto, favoreciendo y garantizando la programación e impartición de actividades extraescolares en los centros rurales, garantizando también el libre acceso a estas actividades de todo el alumnado y la no discriminación por razones económicas, de transporte, etc.

Con relación a los profesionales que integran los equipos docentes de los centros educativos de la zona rural, la realidad nos indica que habitan, en su inmensa mayoría, en el medio urbano, y su contacto con el entorno rural se limita a impartir las clases, volviendo a su medio al finalizar su horario de trabajo, sin una mayor implicación con la zona. Si bien es cierto que laboralmente cumplen con su función y no se les puede exigir ningún esfuerzo añadido, lo que sí es evidente es que la zona rural posee unas características y condicionantes propias que es necesario conocer y valorar si queremos desarrollar un trabajo efectivo en la misma. El desarrollo integral del alumno, objetivo básico de la LOGSE, no se puede conseguir si no partimos de un conocimiento del entorno en que se desenvuelve la vida del alumno.

En este punto se hace necesario destacar la labor de algunos profesionales de la educación que desarrollan un excelente trabajo con el alumnado de la zona rural, promoviendo además la participación de toda

la comunidad en el proceso educativo, y favoreciendo la apertura de los centros al entorno rural. Pero esto no sucede siempre así.

Sin embargo, en la zona rural se necesita la implicación y la participación de los centros educativos y sus equipos humanos para contribuir a generar una dinámica de desarrollo comunitario en la sociedad rural, actuando con los alumnos y las familias.

En futuros programas de desarrollo rural debería resultar fundamental emprender una serie de acciones en colaboración con los centros educativos para promover un conocimiento de la historia, situación actual y potencialidades de la comarca, analizar el papel de la juventud en el desarrollo rural y propiciar la realización de propuestas de desarrollo por parte de los jóvenes.

Todo el profesorado que trabaja en centros rurales coincide en señalar que el bajo nivel cultural de las familias y la escasa valoración que se realiza en las casas sobre la importancia de la educación y la formación, incide muy negativamente en el rendimiento académico y el comportamiento de los alumnos. Son muchas las familias de la zona rural con escaso nivel sociocultural y económico, que no consideran la educación como una prioridad, no estimulan y fomentan hábitos de estudio en los hijos, no utilizan criterios razonables en cuanto a los horarios de actividad y descanso de los alumnos, no practican hábitos alimenticios saludables, se continúan fomentando patrones de conducta sexista, etc.

Desde los centros educativos se detectan estas carencias, y en algunos casos se intentan aportar soluciones parciales desde las tutorías, pero no se emprenden medidas de acción planificadas a nivel de centros que incluyan planes de actuación en colaboración con las familias.

Los ejes transversales que propone la LOGSE (educación para la salud, el consumo, la paz, el medioambiente, etc.) constituyen un enorme potencial para favorecer la educación en valores no sólo en los alumnos, sino también en el entorno familiar y social que los envuelve. En este sentido, sería muy interesante constituir en cada centro educativo rural comisiones o grupos de trabajo integrados por profesores, padres y alumnos que se encargaran de coordinar el desarrollo de los ejes transversales y que éstos se aplicaran en el ámbito escolar y también en el familiar.

Las Escuelas de Madres y Padres, presentes en la zona rural aunque en un número muy escaso de centros, también suponen una apuesta por la mejora en la formación de los padres y el cambio hacia actitudes más positivas de las familias con relación a la educación de sus hijos. Es importante que desde las administraciones y los centros educativos se potencie la creación de nuevas Escuelas de Padres, y que éstas trabajen en coordinación con el profesorado, y cuenten con su colaboración.



También es fundamental que se fomente y apoye el trabajo que realizan las Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos de los centros educativos rurales. Generalmente son las APAS las que impulsan el desarrollo las actividades extraescolares. Para ello cuentan con escaso apoyo de la administración educativa en cuanto a subvenciones, formación y asesoramiento. Las APAS rurales están formadas y dirigidas principalmente por madres. La implicación de los padres en todo lo relacionado con la educación de los hijos es todavía muy escasa, por lo que habría que buscar fórmulas que facilitasen su participación y contribuyeran a fomentar la coeducación en las familias y en las escuelas.

Desde hace algún tiempo, las APAS rurales han visto la necesidad de ponerse en contacto unas con otras y coordinarse para realizar un intercambio de experiencias, abordar problemas comunes, reivindicar juntas ante las administraciones el derecho a disfrutar de una enseñanza pública de calidad en la zona rural y crear canales de comunicación para transmitirse rápidamente de unas asociaciones a otras la información que pueda resultar de interés (que por los cauces normales no les llega, o llega tarde).

La coordinadora de APAS de la zona rural, en la que participan 11 Asociaciones de Padres, lleva dos cursos funcionando con reuniones mensuales. Cada reunión se celebra en un colegio rural diferente, con lo cual se está consiguiendo obtener una visión de conjunto de la comarca, lo que ayuda a priorizar necesidades.

Es de destacar que la iniciativa y la puesta en marcha de la coordinadora de APAS rurales ha surgido de un grupo de madres y padres de la comarca preocupados por la calidad de la enseñanza en la zona, y el funcionamiento de la misma es independiente de cualquier institución o ideología política.

A raíz de su participación en las reuniones del diagnóstico participativo realizadas en la comarca para la elaboración del Plan Estratégico, la Coordinadora de APAS rurales se ha planteado la posibilidad de solicitar su inclusión en la Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de Jerez. Las APAS consideran positivo y necesario implicarse en el proceso de desarrollo que se está generando en la comarca y un primer paso podría ser que el colectivo social al que representan estuviera presente en esta Asociación

## **2.3.4. CONCLUSIONES FINALES**

Uno de los objetivos del proyecto de integración intergeneracional en el marco de los programas de desarrollo rural de la comarca de Jerez consiste en concretar las acciones a incluir en la segunda fase del proyecto de desarrollo rural desde el enfoque generacional.

En este apartado se recogen las propuestas concretas que desde los distintos sectores que han participado en el estudio se han puesto de manifiesto a lo largo del proceso de reflexión generado por el desarrollo del proyecto.

Las propuestas se centrarían en tres ejes fundamentales:

**A.- Realización de un Programa de Promoción del Asociacionismo Juvenil en el ámbito rural de Jerez.** Este programa se concretaría principalmente en tres acciones:

- 1. Crear un equipo de dinamizadores** que acompañen y asesoren a las Asociaciones Juveniles y de Tiempo Libre en su andadura.

La función de estos dinamizadores no consistiría en realizar las actividades en las asociaciones, sino desempeñar una labor de apoyo al trabajo de educación en el tiempo libre que ya desarrollan los monitores del voluntariado rural, proporcionándoles la formación que desde las asociaciones se demanda.

A lo largo del estudio se ha resaltado la importancia que adquiere el asociacionismo en el proceso de aprendizaje social de la juventud, por ello es necesario potenciar la participación de los jóvenes y facilitar la creación de asociaciones juveniles en el ámbito rural. A través de su implicación en las asociaciones los jóvenes adquieren una experiencia vital que les posibilitará su integración en la sociedad rural como miembros activos y responsables.

- 2. Crear una bolsa de ayudas para el desarrollo de proyectos juveniles.**

El voluntariado que trabaja en asociaciones juveniles y de tiempo libre en la comarca precisa recursos económicos que le permitan desarrollar las actividades programadas por ellos mismos, que son los que realmente conocen desde dentro los problemas, las necesidades y los intereses de la población rural.

Es necesario poner al alcance de todas las asociaciones rurales los recursos necesarios para que puedan poner en práctica sus proyectos, teniendo en cuenta la existencia de los problemas económicos y de transporte presentes en la zona rural, que

dificultan en gran medida la participación de niños y jóvenes en actividades programadas por organismos oficiales.

### **B.- Favorecer la integración de las asociaciones de jóvenes en redes que superen el ámbito local.**

El conocimiento de las experiencias de otros grupos juveniles en otros lugares contribuye a ampliar campo de acción de las asociaciones, y posibilita la participación del voluntariado en procesos de aprendizaje que posteriormente van a revertir positivamente en su trabajo en la zona.

También a nivel comarcal es importante favorecer el contacto entre el voluntariado que trabaja en la educación para el desarrollo en la zona. En este sentido se propone la creación de una red de voluntarios rurales, pertenecientes a diferentes tipos de asociaciones presentes en la comarca, dirigida a fomentar el desarrollo comunitario en la zona rural.

A través de esta red se podría realizar un intercambio de experiencias entre las personas que realizan un trabajo voluntario en diferentes sectores del ámbito rural, creando cauces de comunicación y canalizando la información que resulte de interés para el mundo asociativo.

### **C.- Creación de Escuelas Deportivas que abarquen todo el ámbito rural de Jerez.**

El deporte desempeña un importante papel en el proceso de maduración personal y social de los jóvenes. Debe ser fomentado como un factor de vital importancia en la educación para la salud, favoreciendo en los jóvenes la asunción de valores positivos como la tolerancia, el respeto y las actitudes solidarias, y disminuyendo los aspectos más negativos generadores de violencia y competitividad.

Es necesario ampliar la oferta deportiva en la zona rural para que los jóvenes puedan elegir el deporte que más se adapte a sus preferencias (actualmente en la mayor parte de la zona rural la elección consiste en practicar fútbol o no hacer deporte).

Para llevar a cabo las actividades deportivas se hace necesario aumentar las inversiones públicas destinadas a la creación de nuevas pistas deportivas y al mantenimiento de las existentes en la zona rural, la mayoría de ellas ubicadas en los centros educativos.

Resulta fundamental contar con los recursos humanos de los que dispone la zona a la hora de contratar a los monitores deportivos, aprovechando la experiencia del voluntariado que en ocasiones llevan

años trabajando en actividades de tiempo libre con niños y jóvenes de la comarca rural.

También es imprescindible proporcionarles a los monitores la formación básica técnica y pedagógica necesaria para que transmitan no sólo las técnicas deportivas, sino también los valores de la “deportividad”.

**D.- Potenciar el papel de las APAS como agentes dinamizadores de la vida comunitaria en la comarca rural, optimizando la utilización de los recursos existentes en los centros educativos rurales.**

La propuesta consiste en convertir los colegios rurales en verdaderos centros de cultura de la zona rural, abriendo al entorno sus instalaciones y canalizando la participación para facilitar a la comunidad rural la utilización de sus recursos.

Esto requiere la contratación de personal de vigilancia o porteros que se hagan responsables de las instalaciones fuera del horario escolar, y permite la utilización de pistas deportivas, patios, bibliotecas, aulas, salas de usos múltiples, etc. para la realización de actividades deportivas, lúdicas, formativas, culturales, informativas,... en los núcleos de población rurales.

Es necesario fomentar las Escuelas de Madres y Padres que ya existen en la zona rural, y favorecer la creación de las mismas donde no las hay, porque constituyen una vía muy importante para el acceso de las familias a la formación en temas relacionados con la educación de los hijos y la participación de los padres en los centros educativos, lo cual contribuye a elevar la calidad de la enseñanza que reciben los niños y jóvenes de nuestra zona.

Así mismo es imprescindible dotar a las APAS de recursos económicos para que cada asociación realice su proyecto de actividades de acuerdo con las características y necesidades de cada barriada o pedanía, y pueda disponer de los recursos que le permitan llevarlo a cabo.